

Juegos peligrosos

PUNTO
Teatro
FINAL



STAFFAN Valdemar Holm, director de "Jugar con Fuego"

"Jugar con Fuego" de August Strindberg. Teatro Nacional Chileno. Dirección: Staffan Valdemar Holm. Actores: Marcelo Alonso, Bastián Bodenhofer, Alessandra Guerzoni, Sonia Mena, Jessica Vera, Nelson Villagra. Escenografía y vestuario: Bente Lykke Moller. Iluminación: Guillermo Ganga. Teatro Antonio Varas

En franca recuperación el Teatro Nacional Chileno, heredero de la honrosa tradición del Teatro Experimental -que luego se llamó Instituto del Teatro de la Universidad de Chile- eligió una obra del sueco August

Strindberg para su temporada de clásicos del siglo XX. Strindberg nació en 1849 y murió en 1912 y es un autor crítico y amargo, misógino y desesperanzado. Coincidió con Freud en la revelación del inconsciente y escribió para el teatro un medio centenar de obras de sólida y densa construcción. Algunas como "La señorita Julia", "Padre", "Danza Macabra", "La historia de los Vasa", "Sonata de los espectros", son parte del repertorio del teatro universal. Pero es la primera vez que un conjunto universitario se decide a presentar a Strindberg en nuestro medio.

Tal vez "Jugar con fuego" no es una de sus obras importantes. Data de 1892 y fue concebida como una comedia, género muy ajeno al mundo del autor. Tanto es así que definitivamente no es una historia destinada a desatar risas aunque algunos diálogos provoquen en el público inciertas carcajadas.

La acción transcurre en una casa de campo en vísperas de la noche de San Juan, el solsticio del verano, el día más largo y la noche más corta del hemisferio norte. Se dice que es una fecha en que se eliminan barreras y la gente puede olvidar las apariencias y soltar sus contenidos demonios. Así, un joven matrimonio inicia un juego peligroso. El marido es un tanto cínico y

desprejuiciado, pero no tanto como para soportar la atracción que ejerce sobre su mujer un amigo invitado. El solsticio es culpable de los instintos desatados. Se terminan los pudores y cuando no hay amarras las atracciones verdaderas se expresan tal como son y sin ninguna consideración por las convenciones. La moraleja que se desprende de la historia es que siempre alguien se quemará cuando se juega con fuego.

El director sueco, Staffan Valdemar Holm, invitado para el montaje de la obra, es un experto en Strindberg. Conoce el ritmo de su teatro y los caracteres de sus personajes. Por eso el trabajo con los actores, la manera de decir sus parlamentos y de moverse en el escenario es excelente y ajustada al texto original. Aunque las situaciones son aparentemente farsescas se espera que ocurra algo con un amargo y patético desenlace. Valdemar Holm no sitúa la acción hacia fines del siglo pasado sino en tiempos actuales, en un salón con sillones blancos y ventanas estrechas y largas, como un castillo. Contó con la colaboración en la escenografía y vestuario de la danesa Bente Lykke Moller, que consigue imprimir una atmósfera de fría irrealdad, de clínica de pasiones que se desatan pero que están destinadas a volver a su lugar.

Los actores logran notables caracteriza-

ciones, especialmente Alessandra Guerzoni y Bastián Bodenhofer. Asimismo, Marcelo Alonso consigue poseionarse del rol de un joven marido que se ríe de todo y relativiza las relaciones humanas hasta cuando él mismo es afectado por su propio juego. Los personajes secundarios a cargo de Sonia Mena, Jessica Vera y Nelson Villagra sirven con eficacia al sentido que le imprimió Strindberg a sus reflexiones nada de piadosas sobre la familia, el matrimonio y los instintos.

Es una lástima que un actor tan notable como Nelson Villagra no tenga mejores oportunidades para desplegar sus condiciones demostradas en el teatro con obras como "Larga danza hacia el patíbulo" y en el cine en "El Chacal de Nahueltoro" y en "La Última Cena". De regreso al país, después de larga ausencia, sin duda Nelson Villagra enriquecería cualquier rol protagónico que le fuera asignado.

Merece destacarse el buen resultado que obtiene el Teatro Nacional Chileno con esta obra de Strindberg, compleja en la escenificación por sus contenidos. Su representación llega fácilmente al público y cumple con la declaración de principios del director de la institución, Fernando González, que postula "un teatro muy entretenido que logre el mayor éxito artístico". Pareciera que algunos de los teatristas nacionales de la última generación desdeñan con mover y entretener, que son las incitaciones tradicionales del teatro. Consideran que las claves, la oscuridad y la gimnasia son los requisitos del teatro moderno. "Jugar con Fuego" demuestra lo contrario y cumple bien con lo que hay que exigir a un conjunto universitario ●

LUIS ALBERTO MANSILLA

"La Pérgola de las Flores" de Isidora Aguirre y Francisco Flores del Campo. Dirección: Fernando Gallardo. Dirección musical y producción: Juan Azúa. Actores: Mónica de Calixto, Claudio Escobar, Patricia Iribarra, Jacqueline Boudon, Pedro Villagra, Gonzalo Palta, Sergio Bushman, Soledad Pérez, Fernando Gallardo y otros. Teatro Monumental

"La Pérgola de las Flores" es sin duda el mayor éxito del teatro chileno de este siglo. Desde su estreno en 1960 por el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, no ha desaparecido de la cartelera. Regresa cada cierto tiempo y el público que se renueva entona sus canciones y repite sus parlamentos.

Es una comedia musical con aires de zarzuela, con mucho colorido y nostalgia de los años 20. La autora, Isidora Aguirre, escribió un texto de certero lenguaje chileno y una historia colectiva de contagiosa simpatía. El músico Francisco Flores del Campo, le agregó canciones alegres y pegajosas. "La Pérgola" invita a pasar un buen rato, nada de banal porque habla de un conflicto verdadero: la movilización y la unidad de las vendedoras de flores por defender su fuente de trabajo. Todo se resuelve con humor algo grueso pero en ningún momento vulgar ni desmedido. Se caricaturiza con simpatía a los personajes y sus particularidades sociales. Todo conduce a un final fe-

¡Viva la Pérgola!

liz, como debe ser en las comedias musicales.

La primitiva versión dirigida por Eugenio Guzmán fue tan exitosa que se asocian a ella las auténticas imágenes de la Pérgola: el alcalde enamorado y oportunista, la niña que viene del campo, la viuda burguesa y siuticonca, la pergolera Rosaura, arrebatada y generosa, sus colegas en el trabajo, el joven enamorado, el urbanista bobo, más el conjunto de personajes populares y de la llamada "buena sociedad" en un choque costumbrista y amable.

Se demostró que era un error subrayar de manera intelectual sus aspectos sociológicos. Fue un fracaso el intento en ese sentido del excelente Andrés Pérez, el penúltimo recreador de "La Pérgola" en 1996. La comedia se explica por sí misma, es fresca, ligera, espontánea y simpática.

La última versión en cartelera es dirigida y actuada por Fernando Gallardo y está destinada al público escolar y a la tercera edad. Tal vez ello obliga a una línea convencional y a mantener la tradición exitosa. Es presentada en un escenario circular en el grandísimo Teatro Monumental, apto para grandes recitales, concentraciones políticas y eventos deportivos. Es novedoso el intento de la escena circular y eso acerca más los per-

sonajes al público. Asimismo, la parte musical se enriquece con un conjunto muy afiatado que dirige Juan Azúa. Naturalmente no es fácil mantener la atención de los niños y adolescentes durante casi dos horas, sin intermedio. Además la sensibilidad de la Pérgola es de otra época, un tanto extraña para el público al que ahora está dirigida. Pero es necesario que los escolares la vean no sólo como un espectáculo sino como una lección cultural; como una obra clásica nacional que es necesario conocer y que puede servir de iniciación al teatro.

Más allá de los defectos en los movimientos, en el ritmo, en la ambientación de la pieza, hay que valorar el esfuerzo e intención de entregar con dignidad un espectáculo de indispensable conocimiento. El elenco lo integran actores jóvenes con diversas experiencias en variadas expresiones. Merecen ser destacados Patricia Iribarra, una voluminosa y convincente Rosaura en un estilo diferente a Ana González, creadora del personaje; asimismo Jacqueline Boudon y Amira Marín en los roles de las pergoleras dan certeras imágenes de sus personajes; Mónica de Calixto y Claudio Escobar animan a Carmela y Tomasito sin desentonar. Registran buenas actuaciones además, Gonzalo Palta, Serge Francois, Pe-



ISIDORA Aguirre, autora de "La Pérgola de las Flores".

dro Villagra y el propio Fernando Gallardo, cuyo alcalde es gracioso y poco parecido a los ya acostumbrados. Bailarines y coros están bien. No se acostumbra a presentar con tanto esmero estas funciones destinadas a un público poco exigente. En general las representaciones que obligan a ver en las escuelas son lamentables por la chapucería y la irresponsabilidad. El buen despliegue de esta "Pérgola" merece ser destacado y apoyado. Ojalá con la concurrencia masiva que esperan sus productores ●

L.A.M.